

toras defienden que el ejercicio de una ciudadanía igualitaria y plena en el caso de ciertos colectivos tradicionalmente marginados depende directamente de su capacidad real para participar en la arena política y en el proceso de toma de decisiones, por lo que resulta imprescindible llevar a cabo una transformación de las instituciones de gobierno y una promoción de la «democracia deliberativa».

Los capítulos de Waldrom y Modood, que quizá puedan ser de especial interés para los lectores debido a la problemática que tratan, exploran el tipo de reclamaciones que las minorías inmigrantes integrantes de la comunidad política plantean: una transformación legislativa e institucional capaz de incorporar sus especificidades religiosas, lingüísticas y culturales. Estos autores, cuyo análisis se refiere, sobre todo, a los denominados *derechos políticos*, concluyen, asimismo, que el reconocimiento de ciertos elementos simbólicos puede tener un impacto profundo y continuado sobre la cultura política y la percepción social de las minorías propiciando, en su caso, una integración multicultural y configurando una «identidad trascendente».

La conclusión que nos gustaría señalar, ya en las líneas finales de esta revisión, es que los autores sostienen que los derechos de minorías resultan imprescindibles para evitar la estigmatización de ciertos grupos, así como para contrarrestar las desventajas sociales que sufren. La integración de las diferencias, concluyen Kymlicka y Norman, es esencial para asegurar una igualdad real. Sirvan estas conclusiones como rica reflexión para un país, como España, inmerso en un proceso de diversificación cultural y enfrentado a la tarea pendiente de impulsar un debate social y político en torno a la gestión interna del pluralismo.

Ana María LÓPEZ SALA

BEL ADELL, C., y GÓMEZ FAYRÉN, J. (2000): *Nueva inmigración africana en la Región de Murcia: Inmigrantes subsaharianos*, Murcia, CES, Consejo Económico y Social de la Región de Murcia, 299 pp., ISBN 84-699-3608-5.

Empiezo a redactar estas líneas después de una semana

de lectura exclusiva de uno de los libros más completos sobre la presente inmigración de subsaharianos en España y en la Región de Murcia. Sus autoras, las profesoras Bel Adell y Gómez Fayrén, han confeccionado una guía *exhaustiva* de presentación y explicación —cuando es posible— de la *nueva inmigración africana procedente del sur del Sahara*, que ha alcanzado España cuando ya estábamos acostumbrados a la presencia de los magrebíes del norte del desierto. Comparto con las autoras el mismo lenguaje profesional: el de la Geografía. Por ello he podido aprovechar más esta lectura y valorar la importancia de su enfoque corológico, espacial. Las autoras no pueden substraerse a iniciar la monografía con una introducción a la *geografía subsahariana*, que supone, aproximadamente, la tercera parte de la misma. La extensión, en este caso, viene justificada por la patente ignorancia del medio y la sociedad del África negra, en el mundo hispanoparlante. En los estudios migratorios los geógrafos aportan siempre un tratamiento explícito de la componente espacial de los procesos migratorios. El espacio humanizado requiere, siguiendo a las autoras, no

sólo un tratamiento del medio físico africano, sino también de su etnografía, economía, política, cultura, de su historia colonial de casi cinco siglos. En esta primera parte del libro la mayoría de las figuras incluidas son mapas africanos y españoles: mapas temáticos continentales y nacionales del proceso migratorio. Con acierto, las autoras han prescindido de cartografiar el fenómeno a escala comarcal, es decir, de representar la variabilidad del fenómeno migratorio de subsaharianos en el interior de la Región de Murcia, ya que resultaría desenfocado.

Nada más abrir el libro se aprecia su carácter exhaustivo, que comentábamos más arriba. Sus autoras, expertas en la materia —como lo demuestran sus numerosas publicaciones anteriores—, nos ofrecen en esta ocasión un compendio minucioso de las características del fenómeno migratorio subsahariano en la Región de Murcia. En este caso, su composición aparece estructurada como conjunto *documental*. Así es, aunque el texto aparece cuajado de opiniones y comentarios, prima a lo largo del libro —una vez suprimidas introducciones y conclusiones, o reflexiones, o citas de poetas africanos, etc.— el dato numé-

rico, la tabla, el cuadro (que es una tabla también) y, cuando se considera oportuno, el mapa.

A continuación de la *Presentación* y el *Prólogo*, que describen cuál ha sido el marco institucional y científico del trabajo que se publica, aparece la relación exhaustiva de agradecimientos y una lista de *todas las siglas utilizadas*. Si algún lector piensa que algunas de las siglas (PT, en vez de permiso de trabajo, por ejemplo) no merecen ser incluidas, será bueno recordarle la dificultad que tiene leer en otra lengua de la propia. La lista de siglas facilita la lectura de todos, y no penaliza, en absoluto, la lectura de los más familiarizados con el tema.

Vamos ya a enfrentarnos con el índice general de la monografía, que sólo analizaremos en sus dos primeros niveles: capítulos y algunas de las secciones. En la *Introducción* se describen los flujos migratorios actuales desde un punto de vista multicultural y de compensación centro-periferia: «La emigración-inmigración es... un medio para incorporar la periferia al centro y acabar con la desigualdad y la injusticia» (p. 19). Como se enumeran en otros momentos del libro, los temas fundamentales del volumen son: *a)* la ex-

plicación de los flujos entre el África subsahariana y los países desarrollados del Norte, como consecuencia del abismo existente entre ellos en la era de la globalización; *b)* la verificación de la existencia de un flujo de inmigrantes subsaharianos en la Región de Murcia y en el resto de la península Ibérica; *c)* la identificación de los ámbitos de procedencia, muy diferenciados, de estos inmigrantes, y *d)* la presentación de su perfil socioeconómico en contraste con el de los inmigrantes magrebíes y el de la población autóctona.

En el primer capítulo: «Objetivos, metodología y fuentes», las autoras exponen la dificultad del análisis de los inmigrantes subsaharianos, por el vacío documental que resulta de su condición mayoritariamente irregular. Por este motivo no sólo han acudido a las estadísticas oficiales, sino también a la información publicada por diversas asociaciones y ONGs que se relacionan con este colectivo: Federación de Asociaciones de Inmigrantes (FAIN), Cáritas, Acoge, Cruz Roja, etc. También han consultado las entrevistas procedentes de FAIN llevadas a cabo por la asociación Columbares, por Cáritas y por Murcia Acoge con motivo del Pro-

grama de Acogida y acceso al empleo para inmigrantes subsaharianos de Ceuta y Melilla. Completan el capítulo de fuentes una entrevista-encuesta de Murcia Acoge, una entrevista semiestructurada, llevada a cabo por la Asociación Columbares, dos entrevistas de FAIN en el campamento de Calamocarro, y una encuesta realizada por el equipo de trabajo de las autoras, cuyo cuestionario se recoge, como el de la entrevista de la Asociación Columbares, en el anexo documental del libro.

«La validez estadística cuantitativa de la investigación es aproximada», afirman las autoras (p. 27). Lo que no invalida este trabajo, pues el objetivo del libro no es el de confeccionar un modelo teórico, sino, más bien, una praxis (conocer, para mejor actuar) que parte de dos convicciones: a) que los inmigrantes subsaharianos merecen una acogida en consonancia con su dignidad humana, que ya ha sufrido notorias vejaciones en su camino hacia el Norte, y b) que la presencia de los inmigrantes en España no es un problema, sino un fenómeno estructural, con repercusiones económicas e interculturales muy positivas.

En los apartados II, «Existe África? ¿Para quién? Una vi-

sión global», y III, «Hacia dónde miran los africanos», de muy diversa longitud (54 y 8 pp., respectivamente), las autoras ofrecen una síntesis apretada de la realidad socio-económica actual del África subsahariana. Predomina la interpretación cultural, por delante de la meramente economicista. África tiene que resolver una serie importante de desajustes económicos técnicos. Además, no tiene por qué resolverlos siempre a la manera occidental, ni a la manera que los occidentales recomiendan a los africanos después de estudiar su caso. En este sentido, me ha causado sorpresa y satisfacción la forma en que las autoras abordan el factor demográfico del desarrollo africano. Así, en clara oposición a la doctrina neoliberal, que destilan todos los foros internacionales controlados por el primer mundo (ONU, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc.) y las instituciones de Ayuda y Cooperación al Desarrollo de Japón, USA, Canadá, Unión Europea y países miembros, etc., que condiciona la ayuda económica a la puesta en práctica de programas de control demográfico, afirman que: «El desarrollo no va principalmente unido a una disminución de la población, sino a una justa y

equitativa distribución de los recursos disponibles. No puede hablarse de superpoblación, ya que ésta se mide por la relación con los recursos, y recursos los hay, lo que sucede es que no están al alcance de los africanos; sí debe hablarse de sobreexplotación de los recursos propios y de los medios para reproducirlos. Es ahí donde tiene que intervenir la organización de la sociedad» (pp. 63 y 64). Destacamos además el tratamiento dedicado a pautas de comercio internacional, que imponen precios muy desfavorables a los productos agrarios, garantizando la acumulación de capital en los países desarrollados. El problema de la Deuda Externa es abordado escuetamente y calificado de insoluble: la «Deuda es imposible de pagar, matemáticamente no hay fórmula. Es ilegítima porque se originó, en buena medida, por la decisión de gobiernos dictatoriales, y también de gobiernos formalmente democráticos, pero corruptos. No se utilizó en beneficio del pueblo al que hoy se pretende que pague» (p. 65). Finalmente, es necesario tener en cuenta que la delimitación de las fronteras nacionales, según el trazado de las fronteras coloniales, todavía provoca disturbios

inter e intranacionales de reajuste que dificultan el desarrollo económico de África.

En el capítulo IV, «Emigrar para vivir o la mundialización desde la periferia», se concentra la mayor aportación de sus autoras: Tablas y gráficos que representan la información con que han trabajado. La información procede de las administraciones nacionales y regionales, de asociaciones y ONGs, y de una encuesta de las propias autoras. El capítulo se inicia con una presentación actualizada del colectivo de residentes extranjeros en España y Murcia. Se considera el volumen total de residentes extranjeros, su distribución por permiso de residencia, de trabajo y afiliación a la Seguridad Social, así como la procedencia de los inmigrantes, que en el caso español sigue siendo predominantemente europea (45,8 por 100), y que en el caso de Murcia es manifiestamente africana (64,6 por 100): magrebí y subsahariana. A continuación se detalla la estructura demográfica de los residentes extranjeros en España: edad y sexo, estado civil, situación familiar, nivel de instrucción. La inmigración irregular, que las autoras consideran en torno al 25 por 100 de la inmigración regular, supone siempre un factor de incer-

tidumbre al estudiar las características medias de la población inmigrante.

La llegada de subsaharianos a España se retrotrae a comienzos de los noventa. A finales de 1991 empezaron a llegar africanos subsaharianos a Melilla como solicitantes de asilo. Algo similar, pero con cierto retraso, ocurrió en la ciudad de Ceuta, donde a partir de 1994 no cesan de llegar subsaharianos. En 1996 se diseñó el Programa de Acogida y acceso al empleo para inmigrantes subsaharianos de Ceuta y Melilla, que facilitó el traslado a la península de 1.410 inmigrantes en poco más de un año. El eje del programa era la documentación: dotar al inmigrante de la documentación por la que sería reconocido, la única que posibilitaría la estancia y acceso al empleo. Se acogieron al programa inmigrantes procedentes de Malí, Nigeria y Liberia, sobre todo; los procedentes de Zaire, Senegal y Somalia también fueron importantes. En todos los casos se trataba de países sometidos a un extremo empobrecimiento y/o en situación de guerra o conflictos de intensidad media, así como conflictos sociopolíticos que desembocaban en étnicos y culturales. El programa se basaba en la participación coordinada

de varias ONGs: ACCEM, ACOGE, CÁRITAS, CEAR, CEPAIM, CRUZ ROJA y FAIN. En febrero de 1998 se llevó a cabo otra operación semejante, con la colaboración de las mismas ONGs, que afectó a 1.418 inmigrantes más. Añadiendo al programa de Acogida otros procedimientos de traslado de subsaharianos a la península, se puede afirmar que el Estado español, en colaboración con diversas ONGs, ha trasladado a 6.039 inmigrantes en el período de 1996 a diciembre del 98, con una media de permanencia de seis a doce meses. Más allá, en 1999, ha continuado la llegada de subsaharianos. En marzo del 2000 ha sido inaugurado en Ceuta el Centro de acogida (CETI), titularidad del IMSERSO, con profesionales y voluntarios de ACOGE Elche.

Después de utilizar fuentes indirectas (publicaciones estadísticas de organismos de todo tipo) y directas (encuestas llevadas a cabo por ellas mismas y por diversas asociaciones), las autoras acometen la descripción del perfil del colectivo subsahariano). Siguiendo un orden clásico, analizan en primer lugar el volumen total de la población implicada y su origen, y la distribución por Comunidades Autónomas. A

continuación, dedican un espacio breve, pero interesante, a los tipos de viaje (itinerario y estrategias) que siguen la mayoría de los subsaharianos hasta España. En el apartado de características sociodemográficas se estudian las historias familiares y la estructura por edad y sexo. Se recogen como características personales el estado civil, el tamaño de las familias, el nivel de instrucción y la situación y condiciones laborales. En cuanto a las condiciones de vida se estudian la situación de residencia, la vivienda, volumen de ingresos, remesas, situación sanitaria y entorno social (asociacionismo, relaciones laborales mantenimiento de usos y costumbres, discriminación racial). También se estudian las motivaciones para la migración, recogándose una relación minuciosa de motivos expresados por los encuestados, seguida de varias tablas en las que se sintetiza dicha información. En estas tablas se comprueba que las razones habitualmente aludidas se clasifican en los apartados: problemas políticos, económicos y familiares. Finalmente, se analizan las expectativas de futuro de los inmigrantes, que en su mayoría aspira a quedarse en España definitivamente o un buen nú-

mero de años, si pueden traer-se a su familia. Repasando las principales características tipo (origen geográfico, sociodemografía, actividad laboral, motivaciones y condiciones de vida), las autoras intentan una visión de conjunto, en la medida que se puede, pues el colectivo subsahariano es muy heterogéneo. Consideran que la investigación aportada es de importante valor cualitativo: *la inmigración no es un problema, es un reto*. No es difícil comulgar con esa afirmación.

*A modo de conclusión* es un apartado de nueve páginas, donde las autoras han recogido lo mejor de su opinión sobre el problema actual de la migraciones internacionales. Por ejemplo: «Es importante destacar y reconocer la inmigración como un factor de desarrollo humano, ya que la decisión de emigrar y su ejecución requiere un enorme despliegue de estrategias de adaptación y supervivencia capaces de transformar el medio en que se insertan. Colaboran indudablemente al desarrollo económico del país y región a donde llegan, ocupando trabajos que no quieren realizar los autóctonos. Lejos de suponer un coste económico añadido, con su incorporación al tejido económico espa-

ñol y murciano contribuyen a un incremento considerable de las recaudaciones del Estado y CCAA en términos de IRPF y en las cotizaciones a la Seguridad Social» (p. 261). O en otro lugar: «Una Política social integradora que concite sinergias y reciprocidades, y una Política Exterior comprometida con el Desarrollo autóctono, no importado, valorando más el trasfondo y los efectos demográficos de las medidas que se adopten, parece ser lo más justo y equitativo en un mundo globalizado» (p. 267).

El libro termina con una lista de referencias bibliográficas, tres índices (de tablas, de cuadros y de figuras) y un anexo que incluye los formularios de algunas de las encuestas consideradas en este trabajo.

De todo lo expuesto se deduce que valoramos mucho este trabajo y lo recomendamos a todos los especialistas en estudios sobre migraciones internacionales actuales. Esperamos que las autoras continúen trabajando en este campo, para ofrecernos una información siempre actualizada y una reflexión no necesariamente más profunda, pero sí más próxima a los datos experimentales.

Juan A. CEBRIÁN

GIMÉNEZ, Carlos: *El enfoque intercultural: teoría y práctica. Guía sobre interculturalidad*, Guatemala, Proyecto Q'anil, 2000, 2 vols., 46 y 219 pp.

Los estudios sobre el pluralismo cultural que proliferaron a partir de los años ochenta han sobrepasado los límites estrechos y algo autorreferenciales de las aulas universitarias; sus promotores se arriesgaron hace ya tiempo a confrontar la vigencia de sus tesis con la realidad profundamente heterogénea de las sociedades contemporáneas. Esos intentos han conllevado, sin embargo, un importante coste: en particular, los planteamientos multiculturalistas, que fueron identificados inicialmente como una parte esencial e inseparable del denominado pensamiento *políticamente correcto*, han perdido cierta aura y se han convertido en el blanco predilecto de numerosos dardos de severa y acerada crítica.

Entre quienes recientemente han levantado su voz con dicho propósito crítico sobresale Giovanni Sartori, con su ensayo *La sociedad multiétnica* (Taurus, Madrid, 2001). Para este politólogo italiano, el multiculturalismo no es más